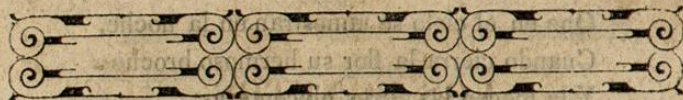


## LOS SONETOS.

### SONETO.

¿De qué sirve sufrir y estar mohino  
Buscando consonantes que á uno abrumen,  
Y dar cada seis meses un volumen  
Do el autor muestre su sapiencia y tino?  
Solo de acreditar que es un pollino:  
Pues los que su existencia la consúmen  
En escribir, hoy pasan, en resúmen,  
Por poetas de gusto poco fino.

Pues ya solo es tenido por discreto,  
Y de sábio á adquirir llega renombre,  
El que escribe cada año algun soneto  
Cuyo prosaico estilo al mundo asombre.  
Por eso yo este escribo; y me prometo  
Con él solo inmortal hacer mi nombre.



### LA EXISTENCIA DE DIOS.



¡Oh Señor Nuestro, y como vuestro nombre  
Es por sus maravillas admirable,  
Ilustre y memorable  
En la estendida habitacion del hombre!  
„Juan de Jáuregui.”

¡Cuán grande es tu poder, Ser Increado,  
Fuente de dichas, de venturas centro!  
Pues donde quier que miro, allí te encuentro  
De gloria y de belleza circundado.

¿Quién te podrá negar sino el impío  
Que teme tu poder, temor que muestra  
Que existes, Gran Señor, y que en tu diestra  
Tienes el mundo todo á tu albedrío?

Esos celestes astros que radiantes  
Los inmensos espacios iluminan,  
Y nunca su carrera la terminan  
Recorriendo la esfera de diamantes:

Esos mil soles, plácidas lumbreras



Que en el cielo se muestran en la noche,  
Cuando cierra la flor su hermoso broche  
Y la mecen las auras placenteras:

Esos mundos de luz, cometas bellos  
Que en círculos inmensos van rodando,  
Y otros mundos sin número alumbrando  
Do del sol no llegáran los destellos:

Esa luna apacible, blanca y pura  
Que cual lámpara hermosa de consuelo  
Colgada miro en el azul del cielo  
Derramando en el alma la dulzura:

¿Por quién, sino por tí, Señor del mundo,  
Giran iluminando el firmamento?

¿Por quién, sino por tí, sí, á cuyo acento  
Cuanto existe salió del caos profundo?

¿Quién el ser dar podría á tantos seres  
Sino otro Ser mas grande y poderoso,  
Ser sin principio, sábio y bondadoso,  
Como tú, padre mio y mi Dios, eres?

Cuando en los aires miro suspendidas  
Las aguas que el brillante cielo ocupan,  
Y las flotantes nubes que se agrupan  
En un punto do quedan detenidas:

Y escucho el trueno que precede impío  
Al rayo ardiente que furioso estalla  
Que abre la oscura y tenebrosa valla,  
Dejando de agua descender un rio:

Entonces, Gran Señor, mi alma, estasiada,  
Tu poder reconoce sobrehumano,  
Poder que al hombre, que te insulta vano,  
Y al mundo reducir puede á la nada.

Y cuando miro el mar profundo, inmenso,  
Rugiendo alzarse y que el mortal se asombre,  
Conozco mas la pequeñez del hombre,  
Y en tu poder y en tu grandeza pienso.

¡El mar! . . . ese elemento solo á el alma  
Tu existencia á probar basta, Dios mio:  
Tu enojo él muestra cuando ruje impío;  
Tu bondad suma cuando yace en calma.

Mas ¿quién, mejor que el hombre, tu existencia  
Revelar puede sobre el suelo inmundo?  
¿Quién mejor que él, que con afán profundo  
Corre constante tras la hermosa ciencia?

El los espacios todos ha medido  
Y el curso de los astros ha estudiado:  
Todos los elementos dominado;  
Y todos los obstáculos vencido.

Jamas su pensamiento encuentra valla:  
Inventa, crea, canta la natura;  
Y siendo la mas débil criatura  
Con su talento á todas avasalla.

Mas este mismo ser, este mismo hombre  
A quien toda la tierra está humillada,  
¿Qué es ante tí, gran Dios? . . . menos que nada:  
Inmundo cieno á quien le diste nombre.



Lodo á quien vida diste con tu aliento,  
Y que, en su orgullo, un Dios se ha figurado:  
Un vil gusano que hasta á tí se ha alzado  
Vano con su saber y su talento.

Mas ¿qué hace el hombre con su ciencia tanta,  
Tras de afanes sin cuento conseguida?  
¿Podrán los sábios todos darle vida  
A una piedra que pisan con su planta?

No: ellos imitan lo que tú has criado:  
Mas tú das vida á lo que yace yerto;  
Y ellos á lo que existe dejan muerto,  
Por mas que darle vida han procurado.

~~~~~  
Y aun así se empeña el hombre,  
Miserable cuanto vano,  
Sin que tu poder le asombre,  
En no ver al Soberano  
Que le dió ecsistencia y nombre.

Y así se empeña tambien,  
Porque le tengan por sabio,  
En acerte eterno agravio,  
Y en negar su impío labio  
Que hay un Dios, un Sumo Bien.

El avaro, por el oro,  
Se olvida tambien de tí;  
Que para él no ecsiste aquí  
Otro Dios que su tesoro,  
Que adora con frenesí.

Solo el poeta, en su anhelo,  
Te ve á tí en la creacion;  
Pues lleva, para consuelo,  
En su alma la religion,  
Y su esperanza en el cielo.

El con su suave laúd,  
Te canta, Dios de clemencia;  
Y á la humilde multitud,  
La revela tu ecsistencia,  
Y la enseña la virtud.

Pobre, sin vana opulencia  
Que otros buscan noche y dia,  
Pero rico de conciencia,  
Por cuanto hay no cambiaria  
Su religiosa creencia.

Para el poeta, en el suelo,  
Solo ecsisten bienes dos  
De eterna dicha y consuelo:  
Un Omnipotente Dios,  
Y un resplandeciente cielo.

~~~~~  
Y no busca

Ya en el mundo,

Falso, inmundo,

Do está el mal,

Esa necia

Falsa gloria,

Transitoria,

Del mortal.



Que el poeta,  
Mas que el oro  
Y el tesoro  
Que hay mayor,  
Ama siempre  
Tiernamente,  
Al clemente  
Criador.

Y en sus trovas,  
Al Eterno,  
Siempre tierno  
Canta y fiel;  
Y á la triste  
Criatura,  
La ley pura  
Muestra él.

---

Porque ese Dios que de la nada el mundo  
Hizo y el sol y rápido cometa,  
"Canta la religion," dijo al poeta;  
"Canta mis glorias y mi amor profundo.

"Pulsa la dulce y armoniosa lira,  
"Y guia al hombre en la virtuosa senda;  
"Y dile que hay un Dios: que no le ofenda,  
"Pues sus acciones mas pequeñas mira.

"Esa es, poeta, sobre el triste suelo  
"Tu mision, y vivir en la indijencia;  
"Mas al perder tu mísera ecsistencia,  
"Riqueza y gloria te daré en mi cielo."

---

Y el bardo cogió el laúd  
Que pulsó con débil mano;  
Y libre de orgullo vano,  
Cantó á su Dios Soberano,  
Y la paz y la virtud.

Y acató las santas leyes  
Del Ser que le diera el ser;  
Y nunca vendió al poder  
De impuros, y viles reyes,  
Su virtud ni su saber.

Que donde quier que los ojos  
Vuelve, á su Dios allí mira;  
Y temiendo sus enojos,  
Va del mundo en los abrojos  
Con su creencia y su lira.

---

Si; yo te miro ¡oh Dios! en el fulgente  
Sol que alumbra la plácida colina,  
Y en la callada luna que ilumina  
Las olas de ese mar ancho, inclemente.

Yo te miro do quier, si, Padre mio,  
Y do quiera tambien tierno te adoro;  
Y donde quiera mi laúd sonoro  
Pulsar en tu alabanza es mi albedrío.

---

Que tu gloria y la virtud  
Quiero cantar solamente  
Y tu eterna escelsitud;  
Y al cielo subir fulgente,  
Cuando baje al atahúd.



AL SR. CRUCIFICADO.

SONETO.

Padre de amor que descendiste al mundo  
A redimir al hombre del pecado,  
Y abandonaste el cielo tan amado  
Por este valle miserable, inmundo:  
Mira mi pena, mi dolor profundo,  
Por haberte á esa cruz santa enclavado,  
Y mírame á tus pies arrodillado  
Vertiendo llanto con que el suelo inundo.  
Mi maldad, gran Señor, es infinita;  
Mas una gota de tu sangre pura,  
Las manchas todas de mis culpas quita:  
Por eso en mi afliccion y mi amargura,  
Vengo esa gota á demandar bendita  
Para que me abra el cielo de ventura.



LA CAUTIVA.

POESIA ORIENTAL.

De hoy á mañana está el cielo  
Mas sereno, mas nublado,  
Está seco y verde el suelo,  
Y el pájaro mas atado  
Por el aire esparce el vuelo.  
Lope de Vega.

I.

Es el delicioso baren  
Del mas poderoso Emir,  
En donde grutas se ven  
De delicado zafir  
Y de pórfido tambien.

Fuentes con mil surtidores  
Se ven allí construidas,  
Cuyas linfas en las flores  
Dejan sus gotas prendidas,  
A las que el sol dá colores.

Hay estancias regaladas,  
Que parecen por las hadas  
Construidas con afan,  
Do las aves encerradas  
Trinando tiernas estan.



Y hay un mirador dorado  
De hermosura sin igual,  
Con todo esmero labrado,  
Con columnas de cristal  
Y de marfil delicado.

Baños de aguas perfumadas,  
Donde se ve por alfombra  
Flores muchas nacaradas;  
Y á los que dan grata sombra  
Bellas rosas enlazadas.

Estanques llenos de flores,  
De riquísimas labores,  
Cubiertos con verdes ramas,  
Do hay mil peces de colores  
Y de doradas escamas.

Junto á lagos pintorescos,  
Se levantan mil glorietas  
De columnas gigantescas;  
Y en jarrones arabescos  
Mécense las vióletas.

Y tejiendo allí guirnaldas  
De rubies y esmeraldas,  
Están las esclavas bellas,  
Ostentando, todas ellas,  
Ricas flores en sus faldas.

Y en medio de ellas pulsando  
De oro un arpa guarnecida,  
Está una hermosa cantando,

Con acento dulce y blando,  
Una trova muy sentida.

Sobre su nevada espalda  
Y su alabastrino cuello,  
Estremadamente bello,  
Flota su blondo cabello  
Do brilla alguna esmeralda.

Un vestido trasparente,  
De gasa leve de Italia,  
Lleva la bella inocente;  
Y sobre el seno turjente  
Ostenta una hermosa dália.

En sus dedos delicados,  
De nieve pura tocados,  
Brillan preciosos diamantes,  
Y riquísimos brillantes  
Por el Emir regalados.

Mas oigamos de la hermosa  
Su divino y tierno acento,  
Y su voz dulce, armoniosa,  
Que lleva el lánguido viento  
Que entre las flores se posa.

~~~~~  
“¿De qué sirven perlas y oro,

“Y tener todo el tesoro

“De este mundo,

“A la que cautiva gime,

“Y á su corazon oprime

“Mal profundo?.....  
~~~~~



“Qué, tener de hermosas flores,

“De matizados colores,

“Blando lecho,

“Si las espinas delgadas

“Del dolor, siente enterradas

“En el pecho?.....

“¿De qué los claros diamantes,

“Y los costosos brillantes

“De Golconda,

“Si ellos son duras cadenas

“Que aumentan muy mas sus penas

“Y herida honda?.....

“De qué bellos abanicos

“De hermosas plumas y ricos,

“A la triste,

“Si en una atmósfera ardiente

“Que abrasa el seno y su frente,

“Siempre ecsiste?.....

“¿De qué músicas sonoras

“El oír á todas horas

“Noche y día,

“Si eternal y amargo llanto

“Está derramando en tanto

“A porfia?.....

“¿De qué ver en redes de oro,

“Al canario tan canoro

“Fiel trinando,

“Si le recuerda á la hermosa,

“Que en prision cual él lujosa,

“Va penando?.....

“¿Qué gustar gratos manjares,

“Y peces particulares

“Que ha admirado,

“Si el pan que come entre enojos,

“Con el llanto de sus ojos

“Va amasado?.....

“¿De qué tener ricas telas,

“Y de encajes de Bruselas

“Ir vestida,

“Si es el sudario vistoso

“Que cubre su cuerpo hermoso

“En la vida?.....

“¿De qué vivir bajo un cielo

“De delicias y consuelo

“Para alguna,

“Si esta pátria no es la de ella,

“Y su recuerdo á la bella

“La importuna?.....

“Muy mas vale en la indigencia

“Vivir, con independencía,

“En su suelo,

“Que vivir sujeta á un moro,

“Aunque perlas nos dé y oro

“Con anhelo.”



Y aquí fin á la canción  
Dió la desdichada hermosa;  
Y una lágrima preciosa,  
En su megilla de rosa  
Tembló de amarga aflicción.

Cesó del arpa el sonido  
Y la plácida armonía;  
Y en su lugar un gemido,  
De tierna melancolía,  
Ecshaló el pecho afligido.

Y todo en calma quedó  
Al rededor de la bella  
Que lamentaba su estrella,  
Cuando una esclava ácia ella  
Con cautela se acercó.

—Señora, un noble español,  
La dijo, don Juan llamado,  
Que os dijera me ha encargado  
Que esteis, al hundirse el sol,  
En la reja con cuidado.

Que tres días ha llegó,  
Y que no ha podido entrar  
Hasta aquí, aunque procuró;  
Por lo cual os quiere hablar  
De un asunto en vuestro pro.

—¿Don Juan dices?... y al volver  
Los ojos á quien la hablaba,  
Cerca á nadie llegó á ver,

Pues sentada la muger  
Ya entre las otras se hallaba.

II

Es la noche:  
Negro el cielo  
Cubre el suelo  
De pavor:  
Ni una estrella  
Brilladora,  
Muestra ahora  
Su esplendor.

Mas no jime  
Fuerte el viento,  
Pues muy lento  
Va también;  
Derramando  
Los olores,  
De las flores  
Del haren.

Todo en calma  
Yace triste:  
Todo ecsiste  
Ya en quietud,  
Menos una  
Jóven bella,  
Que muestra ella  
Su inquietud.



A la reja  
De un palacio,  
Largo espacio  
Se halla ya;  
Y algo espera  
Tristemente,  
Que impaciente  
Mucho está.

Mas ¿que mira,  
Que en sus ojos  
Los enojos  
Ya, no están?  
Un mancebo  
Que ella adora,  
Por quien llora,  
Y es don Juan.

—¿Laura mia!  
—Juan amado! ...  
Te he esperado  
Sin quietud.  
—¿Me amas mucho?.....  
—Sí, sin calma:  
Cual del alma  
La virtud.

---

Y en tanto que juramentos  
De amor entrambos se hacian,  
Que escuchaba no veían,  
Detras de Laura, el Emir;

El cual, un grito lanzando,  
Salió á la calle al instante  
Y sobre el feliz amante  
Se arrojó para le herir.

Pero este sacó en el punto  
Su muy bien templado acero,  
Y resistió el golpe fiero  
De su enemigo fatal;  
Y lucharon largo rato  
Los dos con furia y acierto;  
Pero al fin el Emír, muerto  
Fué por su fuerte rival.

—Huyámos, Laura, ninguno  
Se opone á nuestro albedrío:  
Huyámos, que ya un navio  
Nos espera, dulce amor;  
Y Laura dejó el palacio,  
Y con su querido amante  
Entró al buque, y al instante  
Dejó el puerto sin temor.





SONETO.

Bien podrás aflijirme y darme enojos  
Despreciando mi amor, mi pasión tierna:  
Bien podrás mi desgracia hacer eterna  
Esquivando el abrir tus labios rojos.  
Podrás muy bien rasgar á tus antojos  
Los versos do habla mi pasión interna;  
Y una lágrima hacer que sempiterna  
Brille temblando en mis amantes ojos.  
De tu vista muy bien podrás privarme  
Cuando en tu casa á tu albedrio quedes,  
Y la puerta muy bien podrás cerrarme  
Sin que pueda mirar mas que paredes:  
Muy bien podrás, hermosa, detestarme;  
Mas que deje de amarte.... eso no puedes.



LA MUGER.

Mas ese Supremo Ser,  
Que al hombre en su maldicion  
Predestinó á padecer,  
Le ofreció por compasion,  
El amor de una muger.

C. Diaz.

¿Quién es el ángel de ventura y gloria  
Que Dios al hombre destinó en el suelo?  
¿Quién es su dicha, su eternal consuelo,  
Su vida y su placer?  
¿Quién es el astro bienhechor que ufano  
Sigue en el mundo con amantes ojos?  
¿Quién el que enjuga, en su dolor y enojos,  
Su lloro? La muger.  
Mas ¿quién tambien arrebatarle suele  
La paz sencilla de que goza el alma?  
¿Quién, para siempre, la apacible calma  
Suele en dolor volver?  
¿Quién es la estrella fúlgida que al hombre  
Le ofusca y lleva por fatal camino?  
¿Quién el que amarga su feliz destino?  
La celestial muger.